

El reino de los cielos

Juan 3:3, 5

biblicom.org

Índice

1 - El discurso de un rey	3
2 - Ustedes tienen que nacer de nuevo	3

1 - El discurso de un rey

El evangelista Mateo nos presenta a Jesús como el Mesías, es decir, el rey prometió al pueblo judío. Desde los primeros capítulos, vemos a Jesús confirmando por sus hechos y palabras que él es bien el que fue anunciado en el Antiguo Testamento. Los capítulos 5 a 7 son lo que comúnmente se conoce como el sermón del monte; contiene los principios del «reino de los cielos». ¿Qué rey o jefe de gobierno ha pronunciado alguna vez un discurso inaugural imbuido de tanta gracia y verdad? Jesús establece la dirección y describe los principios vigentes en su reino.

Este discurso comienza con las «bienaventuranzas», es decir, por la enumeración de las virtudes que Dios aprueba y que hacen felices, como la humildad, la dulzura, la pureza –no necesariamente lo que uno escucharía de los líderes de este mundo. Luego describe las exigencias morales que todo sujeto de este reino debe tener frente a sí mismo, tales como:

«Todo aquel que se enoja contra su hermano quedará expuesto al juicio» (5:22).

«Todo aquel que mira a una mujer y la desea, ya cometió adulterio con ella en su corazón» (5:28).

También habla de nuestro comportamiento hacia los demás:

«Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen» (5:44).

Si usted lee estos capítulos, tal vez quiera vivir en un reino de este tipo.

¿Cómo entrar en él?

2 - Ustedes tienen que nacer de nuevo

El reino de los cielos (también llamado el «reino de Dios») es gobernado por Dios desde el cielo. No tiene territorio ni contornos geográficos. En todos los continentes, hay personas que forman parte de él. No entraron por un derecho de tierra o un derecho de sangre, sino por lo que Jesús le explica a Nicodemo, un líder religioso: por «**el nuevo nacimiento**».

Hablando de un nuevo nacimiento, Jesús barre desde el principio que uno podría mejorar su propia naturaleza para merecer el acceso al reino. ¡No! No debemos

contar más con esta naturaleza que solo puede hacer el mal. Este nuevo nacimiento –al mundo celestial, al reino de Dios– se hace a través de la acción conjunta del agua (símbolo de la Palabra de Dios) y del Espíritu Santo. Si quiero nacer de nuevo, debo escuchar lo que Dios me dice y creerlo, y entonces Dios me envía su Espíritu que insufla en mí una nueva vida, la vida eterna.

Por lo tanto, el reino de Dios está formado por personas que creen en Dios. La única contribución de una persona a su nuevo nacimiento es la fe; es Dios que hace todo lo demás. No cambia nuestra apariencia, ni el mundo físico en el que vivimos, pero nos introduce en un nuevo reino moral y espiritual. «El reino de Dios no es comer y beber, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rom. 14:17).

Jesús a menudo decía: «El reino de los cielos se ha acercado» (Mat. 3:2; 4:17; 10:7; 26:46; etc.).

Hoy está más cerca de ustedes; ¡den el paso, entren al reino por la fe en Jesús!